

ECONOMÍA



La directora gerente del FMI, Christine Lagarde, ayer durante su discurso ante el Consejo Atlántico en Washington. / SAUL LOEB (AFP)

Lagarde pide nuevas medidas para que la recuperación no sea tan lenta

La directora gerente del FMI alerta de que el crecimiento está siendo mediocre

SANDRO POZZI
Nueva York

Christine Lagarde acostumbra a pronunciar citas ilustres en sus análisis sobre la economía global. Esta vez la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) tomó una de John F. Kennedy para decir que los costes derivados de la falta de acción son enormes. Por eso pidió a los miembros que actúen para que "la nueva mediocridad" no se convierta en "la nueva realidad".

Lagarde lanzó este comenta-

rio ante el Atlantic Council en el discurso previo a la reunión ministerial que se celebrará la próxima semana en Washington, que se utilizó para revisar la coyuntura. Los riesgos sobre la economía, avanzó, "disminuyeron". Pero la recuperación, advirtió, seguirá siendo "moderada" y "desigual" a medio plazo.

La dirigente del FMI aseguró que la economía global se está beneficiando de "la inyección" por el abaratamiento del petróleo y por el "robusto" crecimiento de Estados Unidos. Señaló también

que las perspectivas "mejoran" para los países de la zona euro. Pero habló de un "ligerito" empeoramiento para buena parte de los emergentes por la caída en el precio de las materias primas.

El FMI presentará el martes sus nuevas proyecciones, que no se desviarán mucho de las de octubre. La directora gerente evitó anticipar datos. Sin embargo, señaló que el crecimiento del 3,4% del PIB registrado en 2014 no es del todo malo. Indicó que es un ritmo similar al de las tres últimas décadas. El problema, añá-

dió, es que "[la recuperación] no es lo suficientemente robusta".

En este punto hizo referencia a que la Gran Recesión llevó el paro juvenil al 50% en algunos países, como España. "En muchas partes del mundo, la gente no la siente lo suficiente", precisó. Por eso, Lagarde volvió a repetir lo que dijo en otoño: hay que prevenir que la nueva mediocridad —un bajo crecimiento durante un largo período— sea la nueva realidad.

"Los riesgos y los costes de la acción", insistió Lagarde, "son

mucho menores que los de una cómoda inacción". Así expuso un escenario para las economías avanzadas de bajo crecimiento y baja inflación combinado con alto endeudamiento y alta tasa de paro. También advirtió de que la "nueva mediocridad" eleva los riesgos al sistema financiero.

Su primera receta pasa por mantener los estímulos monetarios. En paralelo, defiende el recurso a la política fiscal. En el caso de la zona euro, plantea un marco que permita desatascar la deuda privada y lidiar con préstamos de 900.000 millones que están bloqueando el crédito.

Para los países emergentes, propone una reducción de los subsidios a la energía. Eso permitirá a los países importadores de petróleo ahorrar próximos a un punto del PIB que pueden destinar a inversiones. Para los dos grupos, vuelve a insistir en que se

Reclamó prudencia a la Reserva Federal al subir tipos de interés

adopten reformas estructurales.

Aunque el FMI ve "necesaria" la laxitud monetaria, también advierte de los riesgos de un escenario de bajos tipos de interés por el mediocre crecimiento. Lagarde hizo referencia a la fuerte apreciación del dólar y sus efectos "desestabilizadores" en países o empresas con mucha de deuda denominada en dólares. Su temor es que la liquidez "se evapore rápido si todo el mundo busca a la vez una salida". Por eso pidió a la Reserva Federal (Fed) que sea prudente al subir tipos.

Lagarde concluyó pidiendo al Congreso de EE UU que ratifique la reforma estructural del FMI, que da más voz a los países emergentes y en desarrollo en la institución. "Nunca me preocupo por la acción sino por la inacción", concluyó, recurriendo a la célebre cita de Winston Churchill.

El paro y el bajo poder sindical generan desigualdad

La dispersión de sueldos eleva la brecha social, según el FMI

AMANDA MARS, Madrid

El aumento de la desigualdad se debe sobre todo en la creciente brecha de los sueldos —y esta, al ritmo escopeteado de los salarios más altos— y no tanto a que las rentas del trabajo pierdan peso frente al capital. Y las diferencias de los ingresos se reducen cuanto mayor es el poder de los sindicatos, cuanto más formada está la población y cuanto más fuerte es el Estado del Bienestar. Estas son las conclusiones de un informe elaborado por técnicos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y que la institución acaba de premiar esta semana.

La brecha social en el mundo,

tanto en países emergentes como en desarrollados, se ha colocado en el centro del debate de la política económica después de una Gran Recesión que ha polarizado la riqueza y un modelo de recuperación que también reparte los progresos de forma poco equilibrada. El trabajo premiado, *La distribución de los ingresos y su papel en la explicación de la desigualdad* (elaborado por Carlos Mulas, miembro del departamento fiscal del FMI y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, junto a Maura Francesc) usa una combinación de datos macroeconómicos y encuestas de ingresos familiares entre 1970 y 2013 medido por el índice Gini.

Por cada 10% que aumenta la brecha salarial, la desigualdad medida por el coeficiente Gini (el sistema más extendido) sube un 9%, según el estudio. Eso no implica que el mayor peso del capital en el total de la riqueza no haya influido en la tendencia, pero sin ser lo decisivo. Si la participación de los sueldos en la renta nacional en los países del G7 ha bajado un 12% en las tres últimas décadas, la desigualdad lo ha hecho un 25% en tres décadas.

"El factor más determinante de la desigualdad no es la proporción de riqueza que va al trabajo o al capital, sino la dispersión de los salarios, que se ha incrementado notablemente en

el pasado como resultado del crecimiento de los salarios de la parte alta", concluye el informe. Y esta dispersión tiene sus motivos: mientras "una mayor globalización financiera y desempleo se asocian a una mayor diferencia de salarios", apunta el documento, "la mayor sindicalización en la industria, la mayor formación de los trabajadores y el mayor gasto del Estado" ayudan a reducir la distancia entre sueldos altos y bajos.

EE UU y Reino Unido son los países donde más han crecido las diferencias

Si se toman los países con mayor y menor brecha del G7 en los últimos 30 años, el aumento de la desigualdad en los ingresos ha alcanzado el 25% en EE UU y el 35% en Reino Unido, frente al

10% en Alemania. En cambio, en Francia la desigualdad es menor que en los setenta y mediados de los ochenta, y ha sido bastante estable desde los noventa con un repunte en los últimos años. Al descomponer esta brecha, los autores concluyen que la dispersión de ingresos explica el 75% del aumento de la desigualdad en Alemania y más del 90% y 95% en EE UU y Reino Unido, respectivamente, así como el 100% de la variación en Francia.

Una caída del 10% de la participación del trabajo en la riqueza, en cambio, solo conduce a un aumento de la desigualdad del 0,9%, y esto tiene peso sobre todo en las economías emergentes, frente a los países desarrollados, donde los salarios son cruciales. El informe concluye para evitar aumentos de la brecha social los gobiernos deberán atender a la evolución de los sueldos. También las políticas públicas dirigidas a mejorar la formación resultan vitales así como las medidas de política fiscal que corrigen la desigualdad.